

„la mujer está atada á la ley todo el tiempo que vive su marido; pero si su marido muriese, queda libre. Por estas causas, pues, el matrimonio fué siempre *grande Sacramento, honesto en todo, piadoso, casto, respetable* por la significacion y figura de cosas altísimas.

Y no consiste tan solamente en las cosas hasta aquí mencionadas la perfeccion cristiana del matrimonio. Porque, en primer lugar, tiene ahora el matrimonio un objeto más noble y elevado que el que ántes tenia, pues no solo pertenece á él el propagar el género humano, sino el engendrar hijos para la Iglesia, *ciudadanos de los Santos y domésticos de Dios, para que de esta manera se formase y educase el pueblo en el culto y religion del verdadero Dios y Salvador nuestro, Jesucristo.*

VII, 10-11.). Et rursus: *Mulier alligata est legi, quanto tempore vir eius vivit: quod si dormierit vir eius, liberata est* (Ibid. v. 39.).—Hisce igitur causis matrimonium extitit *sacramentum magnum* (Ad Eph. V, 32) *honorabile in omnibus* (Ad Hebr. XIII, 4), *pium, castum, rerum altissimarum imagine et significatione verendum.*

Neque iis dumtaxat quae commemorata sunt, christiana eius perfectio absolutioque continetur. Nam primo quidem nuptiali societati excelsius quiddam et nobilius propositum est, quam antea fuisset; ea enim spectare iussa est non modo ad propagandum genus humanum, sed ad ingenerandam Ecclesiae sobolem, *cives Sanctorum et domésticos Dei* (Ad Eph. II, 19.); *ut nimirum populus ad veri Dei et Salvatoris nostri Christi cultum et religionem procrearetur atque educaretur* (Catech. Rom. cap. VIII.).

En segundo lugar, los derechos y deberes del matrimonio, están perfecta é íntegramente definidos para cada uno de los cónyuges. Es necesario que ellos tengan siempre tal disposicion de ánimo, que se profesen un amor grande, una fidelidad constante, y una ayuda mútua y perpetua. El marido es el príncipe de la familia y la cabeza de la mujer, la cual, sin embargo, porque es carne de la carne de él, y hueso de sus huesos, ha de obedecer y estar sujeta al marido, no como sierva, sino como compañera; de suerte que á la obediencia y sujecion que presta al marido, no le falte la honestidad ni la dignidad. En el que manda y en la que obedece, llevando ambos, el uno la imágen de Cristo, la otra la de la Iglesia, la caridad divina debe ser la perpetua moderadora de los deberes; porque *„el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia; y así como la Iglesia está*

—Secundo loco sua utrique coniugum sunt officia definita, sua iura integre descripta. Eos scilicet ipsos necesse est sic esse animo semper affectos, ut amorem maximum, constantem fidem, sollers assiduamque praesidium alteri alterum debere intelligant.—Vir est familiae princeps, et caput mulieris; quae tamen, quia caro est de carne illius et os de ossibus eius, subiiciatur pareatque viro, in morem non ancillae, sed sociae; ut scilicet obedientiae praestitae nec honestas, nec dignitas absit. In eo autem qui praees, et in hac quae paret, cum imaginem uterque referant alter Christi, altera Ecclesiae, divina caritas esto perpetua moderatrix officii. Nam *vir caput est mulieris, sicut Christus caput est Ecclesiae. . . . Sed sicut Ecclesia subiecta est*

«sometida á Cristo, así las mujeres lo están á sus maridos en todo.» En lo que toca á los hijos, es necesario que éstos estén sujetos y obedientes á sus padres, y que los honren por deber de conciencia; del mismo modo es necesario que todos los cuidados y pensamientos de los padres se dirijan á mirar por sus hijos, principalmente educándolos en la virtud: «Padres...educadlos en la disciplina y correccion del Señor.» De todo lo cual se desprende que no son pocos ni insignificantes los deberes de los cónyuges, pero que sin embargo, cuando estos son buenos, en fuerza de la virtud que les comunica el Sacramento, no solamente se hacen tolerables, si que hasta agradables.

Habiendo, pues, Jesucristo dado al matrimonio tal y tan grande excelencia, toda la disciplina de ésta la confió y encomendó á la Iglesia, la cual

---

*Christo, ita et mulieres viris suis in omnibus* (Ad Eph. V, 23, 24).—Ad liberos quod pertinet, subesse et obtemperare parentibus, hisque honorem adhibere propter conscientiam debent; et vicissim in liberis tuendis atque ad virtutem potissimum informandis omnes parentum curas cogitationesque evigilare necesse est: *Patres... educate illos (filios) in disciplina et correptione Domini* (Ad Eph. VI, 4.). Ex quo intelligitur, nec pauca esse coniugum officia, neque levia; ea tamen coniugibus bonis, ob virtutem quae Sacramento percipitur, non modo tolerabilia fiunt, verum etiam iucunda.

Christus igitur, igitur, cum ad talem ac tantam excellentiam matrimonia renovavisset, totam ipsorum disciplinam Ecclesiae credidit et commendavit. Quae potestatem

ejerció en todo tiempo y en todo lugar su potestad en los matrimonios, de tal modo, que apareciese ser suya propia y no otorgada por los hombres, sino divinamente adquirida por la voluntad de su mismo autor. Y cuánta vigilancia y cuidado en conservar la santidad del matrimonio, para que éste se conservase incólume, haya puesto la Iglesia, demasiado es sabido, y no hay por qué demostrarlo. Conocemos efectivamente que, por sentencia del Concilio de Jesusalen, fueron condenados los amores disolutos y libres; sabemos que un ciudadano de Corinto fué condenado por incestuoso por el Apóstol San Pablo; que con la misma fortaleza fueron rechazados ics conatos de muchos que declararon guerra abierta al matrimonio cristiano en los primeros tiempos de la Iglesia, como los Gnósticos, Maniqueos y Montanistas, y en nuestro tiempo los Mormones, Sansimonianos,

---

in coniugia christianorum omni cum tempore, tum loco exercuit, atque ita exercuit, ut illam propriam eius esse appareret, nec hominum concessu quaesitam, sed auctoris sui voluntate divinitus adeptam.—Quot vero et quam vigiles curas in retinenda sanctitate nuptiarum collocarit, ut sua his incolumitas maneret, plus est cognitum quam ut demonstrari debeat.—Et sane improbatos novimus Concilii Hierosolymitani sententia amores solutos et liberos (Act. XV, 29.); civem Corinthium incesti damnatum beati Pauli auctoritate (I. Cor. V, 5.); propulsatos ac reiectos eodem semper tenore fortitudinis conatus plurimorum; matrimonium christianum hostiliter petentium, videlicet Gnosticorum, Manichaeorum, Montanistarum sub ipsa rei christianae primordia; nostra autem memoria Mormonum,

Falansterianos y Comunistas. Del mismo modo el derecho del matrimonio quedó constituido uno é igual entre todos y para todos, abolida la diferencia entre siervos é ingenuos igualados los derechos del marido y de la mujer; porque, como decía San Jerónimo, *entre nosotros lo que no es lícito á las mujeres, no lo es á los maridos, é igual es la condicion de ambos*; y quedan tambien sólidamente afianzados esos mismos derechos, por la recompensa del amor y por la reciprocidad de servicios; queda á su vez vindicada y amparada la dignidad de la mujer, y prohibido el castigar con pena capital á la adúltera, y el violar lividinosa é impudicamente la fé jurada. Es tambien muy digno de estimacion que la Iglesia haya puesto á la potestad de los padres límites convenientes, impidiéndoles que puedan coartar la justa libertad de sus

Sansimonianorum, Phalansterianorum, Communistarum. — Simili modo ius matrimonii aequabile inter omnes atque unum omnibus est constitutum, vetere inter servos et ingenuos sublato discrimine (Cap. 1 *de coniug. serv.*); exaequata viri et uxoris iura; etenim, ut aiebat Hieronymus (Oper. Tom. I, col. 455.), *apud nos quod non licet feminis, aequè non licet viris, et eadem servitus pari conditione censetur*: atque illa eadem iura ob remunerationem benevolentiae et vicissitudinem officiorum stabiliter firmata; adserta et vindicata mulierum dignitas; vetitum viro poenam capitis de adúltera sumere (Can. *Interfectores*, et Can. *Admonere*, quaest. 2.), iurataque fidem libidinose atque impudice violare—Atque illud etiam magnum est quod de potestate patrum familias Ecclesia, quantum oportuit, limitaverit, ne filiis et filiabus coniugii cupidis quidquam de

hijos é hijas en el asunto del matrimonio, el que haya decretado ser nulos y de ningun valor los matrimonios de consanguíneos y afines en ciertos grados, para que de este modo el amor sobrenatural de los cónyuges tuviese mayor y más dilatado campo; el que haya cuidado de prohibir en los matrimonios el error, la violencia y el fraude; el que haya querido que se conserve intacta é incólume la santidad del tálamo nupcial, la seguridad de las personas, la honra de los cónyuges, y la integridad de la religion. Finalmente, de tanta fuerza y de tal providencia de leyes rodeó esta institucion divina, que no habrá un hombre de recta inteligencia, el cual no comprenda que de todo cuanto se refiere á los matrimonios, la Iglesia es el mejor guardian y defensor del género hu-

iusta libertate minueretur (Cap. 30, quaest. 3, cap. 3 *de cognat. spirit.*); quod nuptias inter cognatos et affines certis gradibus nullas esse posse decreverit (Cap. 8 *de consang. et affn.*; cap. 1 *de cognat. legali*), ut nimirum supernaturalis coniugum amor latiore se campo diffunderet; quod errorem et vim et fraudem, quantum potuit, a nuptiis prohibenda curaverit (Cap. 26 *de sponsal.*; capp. 13, 15, 29 *de sponsal. et matrim.*, et alibi); quod sanctam pudicitiam thalami, quod securitatem personarum (Cap. 1 *de convers. infid.*; capp. 5 et 6 *de eo qui duxit in matr.*), quod coniugiorum decus (Capp. 3, 5 et 8 *de sponsal. et matr.* Trid. sess. XXIV, cap. 3 *de reform. matr.*), quod religionis incolumitatem (Cap. 7 *de divort.*) sacra tecta esse voluerit. Denique tanta vi, tanta providentia legum divinum istud institutum communiit, ut nemo sit rerum aequus existimator, quin intelligat, hoc etiam ex capite quod ad

mano; que su sabiduría ha logrado superar las contingencias de los tiempos, las injurias de los hombres, y las innumerables vicisitudes de las cosas públicas.

No faltan, sin embargo hombres que, ayudados por el enemigo de las almas, se empeñan en repudiar y en desconocer totalmente la rehabilitación y perfección del matrimonio, así como desprecian ingratamente los demás beneficios de la redención. Pecado fué de algunos antiguos el haber sido enemigos del matrimonio en algunas de sus partes; pero mucho más perniciosamente pecan en nuestro tiempo los que tratan de echar por tierra su naturaleza, y destruirlo en todas y cada una de sus partes. Y la causa de esto es, que imbuidos muchos en las opiniones de la falsa filosofía, y en las costumbres corrompidas, nada llevan tan á mal como sujetarse y

---

*coniugia refertur, optimam esse humani generis custodem ac vindicem Ecclesiam; cuius sapientia et fugam temporum, et iniurias hominum, et rerum publicarum vicisitudines innumerabiles victrix evasit.*

*Sed, adnitente humani generis hoste, non desunt qui, sicut cetera redemptionis beneficia ingrante repudiant, sic restitutionem perfectionemque matrimonii aut spernunt; aut omnino non agnoscunt.—Flagitium nonnullorum veterum est, inimicos fuisse nuptiis in aliqua ipsarum parte; sed multo aetate nostra peccant perniciosius qui earum naturam, perfectam expletamque omnibus suis numeris et partibus, malunt funditus pervertere. Atque huius rei causa in eo praecipue sita est, quod imbuti falsae philosophiae opinionibus corruptaque consuetudine animi plu-*

obedecer; y trabajan con todas sus fuerzas para que no solamente los individuos, sino tambien las familias y la sociedad entera, desprecien con gran soberbia el imperio de Dios. Siendo, en verdad, el matrimonio la fuente y el origen de la familia y de la sociedad, no pueden llevar en paciencia el que esté sujeto á la jurisdicción de la Iglesia; por el contrario, se empeñan en despojarlo de toda santidad, y colocarlo en el número de aquellas cosas que fueron instituidas por los hombres, y son administradas y regidas por el derecho civil de los pueblos. Necesariamente habia de seguirse de esto, el que diesen á los príncipes seculares un derecho completo en los matrimonios, quitándoselo totalmente á la Iglesia, la cual, cuando ha ejercido su potestad en la materia, ha sido, segun ellos, ó por condescendencia de los príncipes, ó indebidamente. Pero ya es tiempo, dicen, que

---

*rimorum, nihil tam moleste ferunt, quam subesse et parere; acerrimeque laborant, ut non modo singuli homines, sed etiam familiae atque omnis humana societas imperium Dei superbe contemnant.—Cum vero et familiae et totius humanae societatis in matrimonio fons et origo consistat, illud ipsum iurisdictioni Ecclesiae subesse nullo modo patiantur; imo deicere ab omni sanctitate contendunt, et in illarum rerum exiguum sane gyrum compellere, quae auctoribus hominibus institutae sunt, et iure civili populorum reguntur atque administrantur. Unde sequi necesse erat, ut principibus reipublicae ius in connubia omne tribuerent, nullum Ecclesiae esse decernerent; quae si quando potestatem eius generis exercuit, id ipsum esse aut indulgentia principum, aut iniuria factum. Sed iam tempus*

los que gobiernan los Estados vindiquen varonilmente sus derechos, comenzando á intervenir, segun les pareciere, en todo cuanto diga relacion al matrimonio. De aquí han nacido los que vulgarmente se llaman *matrimonios civiles*; de aquí las leyes consabidas acerca de las causas que tienden á impedir el matrimonio; de aquí las sentencias judiciales sobre contratos conyugales, decidiendo sobre su validez ó su vicio. Finalmente, con tanto estudio vemos quitada toda facultad á la Iglesia católica para constituir y establecer acerca del matrimonio, que ya no se tiene en cuenta ni su potestad divina, ni las leyes previsoras, con las cuales tanto tiempo han vivido las sociedades, á quienes llegó la luz de la civilizacion por conducto de la sabiduría cristiana.

Empero los *Naturalistas*, y todos aquellos que más se glorian de respetar la autoridad del pue-

esse iniquant, ut qui republicam gerunt, iidem sua iura fortiter vindicent, atque omnem coniugiorum rationem arbitrio suo moderari egrediantur.—Hinc illa nata, quae *matrimonia civilia* vulgo appellantur; hinc scitae leges de causis, quae coniugiis impedimento sint; hinc iudiciales sententiae de contractibus coniugalibus, iure ne initi fuerint, an vitio. Postremo omnem facultatem in hoc genere iuris constituendi et dicendi videmus Ecclesiae catholicae praereptam tanto studio, ut nulla iam ratio habeatur nec divinae potestatis eius, nec providarum legum, quibus tamdiu vixere gentes, ad quas urbanitatis lumen cum christiana sapientia pervenisset.

Attamen *Naturalistae* iique omnes, qui reipublicae numen se maxime colere profitentes, malis hisce doctrinis

blo, y que se empeñan en sembrar en todas partes la mala doctrina, no pueden evitar la reprehension de falsedad. Teniendo el matrimonio á Dios por autor, y habiendo sido desde el principio como un reflejo de la Encarnacion del Verbo Divino, por esto mismo reviste un carácter sagrado; no adventicio, sino ingénito; no recibido de los hombres, sino impreso por la misma naturaleza. Por esto, nuestros predecesores Inocencio III y Honorio III, no injusta ni temerariamente, pudieron afirmar que el *Sacramento del matrimonio existe entre fieles é infieles*. Presentamos como prueba los monumentos de la antigüedad, y los usos y costumbres de los pueblos que más se aproximaron á las leyes de la humanidad y tuvieron más conocimiento del derecho y de la equidad: el criterio que acerca del matrimonio tenían formado todos ellos, era que era una cosa religio-

totas civitates miscere nituntur, non possunt reprehensionem falsitatis effugere. Etenim cum matrimonium habeat Deum auctorem, fueritque vel a principio quaedam Incarnationis Verbi Dei adumbratio, idcirco inest in eo sacrum et religiosum quiddam, non adventitium, sed ingenitum, non ab hominibus acceptum, sed natura insitum. Quocirca Innocentius III (Cap. 8 de *divort.*) et Honorius III (Cap. 11 de *transact.*), decessores Nostri, non iniuria nec temere affirmare potuerunt, *apud fideles et infideles existere Sacramentum coniugii*. Testamur et monumenta antiquitatis, et mores atque instituta populorum, qui ad humanitatem magis accesserant et exquisitiore iuris et aequitatis cognitione praestiterant: quorum omnium mentibus informatum anticipatumque fuisse constat, ut cum de

sa y santa. Por esta causa, las bodas se celebraban entre ellos casi siempre con las ceremonias propias de su religion, mediando la autoridad de los Pontífices y el ministerio de sus sacerdotes. ¡Tanta fuerza ejercia en esos ánimos, privados por otra parte de la revelacion sobrenatural, la memoria del origen del matrimonio y la conciencia universal del género humano! Siendo, pues, el matrimonio por su propia naturaleza, y por su esencia, una cosa sagrada, natural es que las leyes, por las cuales debe regirse y temperarse, sean puestas por la Divina autoridad de la Iglesia, la cual sola tiene el magisterio de las cosas sagradas, y no por el imperio de los principes seculares. Después hemos de considerar la dignidad del Sacramento, por el cual el matrimonio cristiano queda elevado á nobilísima altura. Y el determinar y mandar acerca de los Sacramentos, de tal modo

---

matrimonio cogitarent, forma occurreret rei cum religione et sanctitate coniunctae. Hanc ob causam nuptiae apud illos non sine caerimoniis religionum, auctoritate pontificum, ministerio sacerdotum fieri saepe consueverunt.—Ita magnam in animis caelesti doctrina carentibus vim habuit natura rerum, memoria originum, conscientia generis humani!—Igitur cum matrimonium sit sua vi, sua natura, sua sponte sacrum, consentaneum est, ut regatur ac temperetur non principum imperio, sed divina auctoritate Ecclesiae, quae rerum sacrarum sola habet magisterium.—Deinde consideranda sacramenti dignitas est, cuius accessione matrimonia christianorum evasere longe nobilissima. De sacramentis autem statuere et praecipere, ita, ex voluntate Christi, sola potest et debet Ecclesia, ut

es propio, por la voluntad de Cristo, de sola la Iglesia, que es totalmente absurdo el querer trasladar esta potestad, ni aún en la más pequeña parte, á las Autoridades civiles. Finalmente, gran peso y mucha fuerza tiene la historia, que nos refiere clarísimamente como la Iglesia ejerció libre y constantemente la potestad legislativa y judicial, de que venimos hablando, aún en aquellos tiempos en que inepta y ridículamente se fingió que obraba por connivencia y consentimiento de los principes seculares. Nada más absurdo que el que Jesucristo Nuestro Señor hubiera condenado la inveterada costumbre de la poligamia y del repudio, con potestad que le delegara el Príncipe de los Judíos, ó el Gobernador de una provincia; y que San Pablo, el Apóstol, hubiese declarado ilícitos los divorcios y nupcias incestuosas, consintiéndolo, ó tácitamente mandándolo, Tiberio, Calígula y Neron.

---

absonum sit plane potestatis eius vel minimam partem ad gubernatores rei civilis velle esse translata.—Postremo magnum pondus est, magna vis historiae, qua luculenter docemur, potestatem legiferam et iudicialem, de qua loquimur, libere constanterque ab Ecclesia usurpari consuevisse iis etiam temporibus, quando principes reipublicae consentientes fuisse aut conniventes in ea re, inepte et stulte fingeretur. Illud enim quam incredibile, quam absurdum, Christum Dominum damnasse polygamiae repudiique inveteratam consuetudinem delegata sibi a procuratore provinciae vel a principe Iudaeorum potestate; similiter Paullum Apostolum divortia incestasque nuptias edixisse non licere, cedentibus aut tacite mandantibus Ti-

Ni cabe en la mente de hombre juicioso que la Iglesia hubiese promulgado leyes acerca de la santidad y solidez del matrimonio, y sobre bodas entre siervos é ingenuas, impetrando para ello la facultad de los Emperadores Romanos, enemigos acérrimos del nombre cristiano, y que no tenían otros deseos que acabar por medio de la fuerza y de la muerte con la religion cristiana en su misma cuna: mucho más cuando aquel derecho emanado de la Iglesia, disentía del derecho civil, en tales términos que Ignacio Mártir, Justino, Atenágoras y Tertuliano, condenaban por injustas y adulterinas no pocas bodas que se habian celebrado al tenor de las leyes imperiales. Mas, despues que todo poder vino á parar á los Emperadores cristianos, los Sumos Pontífices y los Obispos congregados en Concilios, continuaron con la misma

berio, Caligola, Nerone! Neque illud unquam homini sanæ mentis potest persuaderi, de sanctitate et firmitudine coniugii (Can. Apost. 16, 17, 18.), de nuptiis servos inter et ingenuas (Philosophum. Oxon. 1851.), tot esse ab Ecclesia conditas leges, impetrata facultate ab Imperatoribus romanis, inimicissimis nomini christiano, quibus nihil tam fuit propositum, quam vi et caede religionem Christi opprimere adolescentem: præsertim cum ius illud ab Ecclesia profectum a civili iure interdum adeo dissideret, ut Ignatius Martyr (Epist. ad Polycarp. cap. 5.), Iustinus (Apolog. mai. n. 15.), Athenagoras (Legal. pro Christian. nn. 32, 33.), et Tertullianus (De coron. milit. cap. 13.), tamquam iniustas vel adulterinas publice traducerent nonnullorum nuptias, quibus tamen imperatoriae leges favebant.—Postea vero quam ad christianos Impe-

libertad y con entera conciencia de su derecho, mandando ó prohibiendo lo que creyeron del caso y oportuno en aquellos tiempos, sin tener en cuenta que discrepase ó no de las legislaciones civiles.

Nadie ignora las constituciones y leyes que se dieron por los Concilios Iliberitano, Arelatense, Calcedonense, Milevitano II y por otros, sobre impedimentos de ligámen, voto, disparidad de culto, de consanguinidad, de crimen, de pública honestidad; decretos y constituciones que distaban mucho de ser conformes á las leyes del imperio. Y tan léjos estuvieron estos poderosos principes de arrogarse potestad alguna sobre los matrimonios cristianos, que, ántes bien declararon y reconocieron que residia en toda su plenitud en poder de

ratores potentatus omnis reciderat, Pontífices maximi et Episcopi in Concilia congregati, eadem semper cum libertate conscientiaque iuris sui, de matrimoniis iubere vetare perseverarunt quod utile esse, quod expedire, temporibus censuissent, utcumque discrepans ab institutis civilibus videretur. Nemo ignorat quam multa de impedimentis ligaminis, voti, disparitatis cultus, consanguinitatis, criminis, publicæ honestatis in Conciliis Iliberitano (De Aguirre, Conc. Hispan. tom. I, can. 13, 15, 16, 17.), Arelatensi (Harduin., Act. Concil. tom. I. can. 11.), Chalcedodensi (Ibid. can. 16.), Milevitano II (Ibid. can. 17.) aliisque, fuerint ab Ecclesie præsulibus constituta, quæ a decretis iure imperatorio sancitis longe sæpe distarent.—Quin tantum abfuit, ut viri principes sibi adsciscerent in matrimonia christiana potestatem, ut potius